

Sutil vuelo

A los ilustres literatos
don Pedro Romero Mendoza
y esposa.

Una mariposa blanca
es un suspiro en silencio
que lanza tu corazón
cuando despiertas del sueño.

Es dos pétalos de lirios
unidos por dos afectos,
bogando en la inmensidad
de los íntimos recuerdos.

Es linda perla del mar
llevada al azar del viento,
como estrella desprendida,
como medalla del cielo.

Es luna, góndola, tul,
mensajera de lo bello;
alba nieve, espuma y flor,
cristal de limpios reflejos.

Es un encaje de luz
tejido por el ensueño
de la sublime ilusión,
en ansias de elevamiento.

RUFINO DELGADO

EVOCACIONES

MANUEL MONTERREY CALVO

y su último soneto

NOY, 15 de Diciembre, hace justamente un año que, en detrimento de las Letras Extremeñas, dejó de existir en la capital de la provincia hermana, Badajoz, nuestro querido amigo Manuel Monterrey Calvo, el gran poeta pacense que tanto nos deleitase y aleccionara en su ejemplar vida con su clasicismo auténtico y con su impecable y maravillosa dicción a través de su amplia poemática de alto valor conceptual.

Quienes estábamos de cerca al tanto de sus dolencias, de su edad octogenaria y de su fecunda y meritoria labor poética, jamás pudimos entonces sospechar de la proximidad de su funesto desenlace. Sin embargo, en este concreto caso, la realidad fue dura y amarga.

En anteriores fechas, no lejanas a la del triste y vital deceso de este llorado amigo, figura destacada de nuestra Lírica, yo dediqué por vía de crítica fiel a su última obra poemática intitulada «PETALOS DE SOMBRA», un humilde soneto de mi firma, el cual apareció inserto en el «Boletín de Lírica Hispánica», de mi asidua colaboración, que se edita en Portugal bajo la experta dirección de mi buen amigo el laureado poeta y académico lusitano A. Garibáldi. Dejo de consignar dicho soneto en estas evocadoras líneas por no abusar de las disponibilidades de espacio que la proverbial benevolencia del noble amigo Romero Mendoza nos concede en las columnas de esta querida revista «ALCANTARA».

Manuel Monterrey Calvo, siempre fiel a su condición de agradecido amigo y, sobre todo, a su verdadera vocación y amor a la Lírica, correspondiendo a mi soneto aludido, me envió, también dedi-

cado, en 20 de Noviembre de 1963, el soneto que transcribo a continuación:

MEDALLON EXTREMEÑO

RUFINO SAUL GORDO

Poeta que, en la paz de un serrano pueblo de la Extremadura Alta, Villanueva de la Sierra, ante el bello paisaje de la serranía, escribe inspirados versos para deleite de su soñador espíritu.

GRATITUD

Como en bloque de mármol duro y terso,
a golpes del cincel, que tu arte labra,
esculpiste palabra por palabra,
un soneto rotundo, verso a verso.

En él dejaste acendrada y viva,
del alma la emoción y la ternura,
que te dieron mis versos de amargura,
al evocar la dicha fugitiva.

Quedó plasmado en él tu sentimiento
de amistad, en brillante pensamiento
hacia este humilde soñador poeta,

que, hoy paga tu soneto primoroso
con otro apasionado y cariñoso
donde su gratitud, fiel, interpreta.

MANUEL MONTERREY

Este fue, sin duda alguna, conforme expresa el amigo y gran escritor polifacético Valeriano Gutiérrez Macías en la nota necrológica publicada en el número 142 de «ALCANTARA», el último soneto que surgiera del inspirado y fecundo estro del ya desaparecido y gran poeta extremeño Manuel Monterrey.

Coincidiendo ahora con el primer aniversario de la muerte de tan genial poeta amigo, he querido traer hoy a las páginas de esta gran revista el soneto aludido, como fiel homenaje al que en vida fue tan admirado lírico y tan buen amigo nuestro, cuyo grato recuerdo será siempre, entre los que le quisimos de veras, de suyo imperecedero a través de nuestra efímera existencia humana.

RUFINO SAUL

Soneto al vino

En parto de la vid se sangra el vino
por cálido sangrar, manando plena
la cadencia vibrante de la vena,
abierta por delirio septembrino.

Matriz en el lagar, feliz destino,
alumbra con su sol bodega llena,
y del vino, en el vino, se despena,
despenando su pena sol divino.

En oro viejo el líquido fluyente,
espitas de doradas emociones
derrama por los grifos de su fuente.

Qué, ancha madre, la cepa dio sus dones
en sangrar de su líquido bullente,
cuajándose en doradas bendiciones.

LUIS MOLINA SANTAOLALLA